Cristo Rey

24 de noviembre de 2024

Sermón de la Rda. Bernadette Hartsough

Hoy es domingo de Cristo Rey. Es una fiesta celebrada por primera vez en la Iglesia Católica Romana. El Papa Pío XI estableció el Domingo de Cristo Rey en 1925 para contrarrestar lo que él consideraba las fuerzas destructivas del mundo moderno: el secularismo en Occidente y el ascenso del comunismo en Rusia y el fascismo en Italia y España. Estos fueron los precursores del nazismo que pronto se apoderaría de Alemania. El Papa Pío tenía la intención de resaltar el gobierno de Cristo en oposición a la dictadura y al nazismo. Por intención o coincidencia, la fiesta de Cristo Rey también aterrizaba el último domingo de octubre, coincidiendo con la celebración protestante de la Reforma. Finalmente se trasladó al último domingo del calendario litúrgico. La fiesta se celebra extraoficialmente en algunas parroquias episcopales, en su mayoría parroquias anglo-católicas como la nuestra. No se menciona en el calendario episcopal del año eclesiástico, sin embargo, las lecturas de hoy, el Último Domingo después de Pentecostés, o el Domingo de Cristo Rey, celebran el reinado mesiánico de Cristo y su dominio soberano sobre toda la creación.

La celebración de Cristo, el Rey, es el final del año del calendario eclesiástico. Es el final del año B en el año de la iglesia y la próxima semana comienza el comienzo del año C. Este domingo se encuentra al final de la larga temporada después de Pentecostés como un resumen de lo que hemos aprendido acerca de Jesucristo y como una introducción al Adviento.

Los temas del Cristo Rey original enseñado por Pío XI perduran. El juicio final no es solo un juicio sobre los individuos; Es también un juicio sobre la historia de la humanidad. El diálogo entre Poncio Pilato y Jesucristo en Juan 18 demuestra la lucha entre los reinos y repúblicas de este mundo, por un lado, y el reino de Dios y de su Cristo, por el otro. Esta lectura del Evangelio, aunque no se refiere directamente a la segunda venida de Cristo, nos confronta con demandas políticas de las que todos seremos responsables. ¿A qué reino (o república) le debemos nuestra máxima lealtad? ¿Qué dicen nuestras acciones y actitudes acerca de dónde estamos parados? Para responder a estas preguntas, podemos examinar las ideas de los reinos, la libertad personal y el vivir en la verdad.

La idea de un reino puede parecer extraña para nosotros, los americanos. Tenemos una república en una sociedad democrática. ¿Por qué llamamos rey a Cristo en primer lugar? Algunas personas piensan que deberíamos desechar la palabra "rey" como una reliquia de una época antigua y opresiva, pero eso es tristemente irónico, porque en ese misterio del parentesco de Cristo está la raíz de nuestra liberación. Pensar en Cristo como rey puede ser útil para nosotros. Los reyes nacen a su papel. Cristo es Rey porque es el Hijo de Dios. Los reyes no son elegidos. Cristo es tanto un ser humano perfecto como un Dios perfecto, y porque es Dios, es el gobernante de todo lo que existe; único gobernante porque Dios es uno. Cristo el Rey: El que está en el trono es el Cordero que fue inmolado. El amor que se da a sí mismo, la unidad y la verdad es la agenda en todo su dominio.

Esto puede ser difícil para nosotros, viviendo en una sociedad democrática en la que damos un gran valor a las libertades y la autonomía. Cristo vino a liberarnos del pecado y de la muerte. Pero con esa libertad nos convertimos en sus súbditos. Eso significa que elegimos a Cristo por encima de la autonomía personal. Ahora, antes de que todos comencemos a sentirnos erizados acerca de nuestras libertades y autonomías personales, considere esto: ¿Valoramos las libertades personales por encima de Cristo? ¿Era más importante para Cristo hacer lo suyo, ser independiente o seguir la voluntad del padre? Piensa en eso por un momento. ¿Y nosotros? Seguir a Cristo significa que renunciamos a nuestras *propias libertades* para hacer **Su** voluntad. Su voluntad incluye el sacrificio personal, la búsqueda de la verdad y el amor a toda la creación.

Julien C.H. Smith de la Universidad de Valparaíso en su artículo "La receta de Pablo para una iglesia polarizada", dice que nuestra noción democrática de la libertad personal como el bien supremo puede causar divisiones en la iglesia. Dice que la idea de que si no estamos causando daño a un vecino o a su propiedad, entonces podemos perseguir nuestros propios intereses como queramos, no es la idea radical de hospitalidad y amor que Cristo enseñó.

Debemos dar la bienvenida y servir a los demás, no para complacernos a nosotros mismos. No debemos limitarnos a tolerar a los demás, debemos soportarlos y apoyarlos. Los fuertes apoyan a los débiles. Los Fuertes son aquellos que pueden ayudar dados sus recursos o sus talentos. Renunciamos a nuestras propias intenciones por los demás. No se trata solo de los que tienen dinero para donar a la caridad. Somos todos nosotros; jóvenes, viejos, ricos, pobres. Cotidiano. Adopta muchas formas.

Nuestra libertad no viene *antes de* Cristo. Viene de Cristo. Somos libres en Cristo para vivir una nueva forma de vida, una vida de paz, verdad, justicia y gozo. Somos libres de amar a nuestro prójimo.

Si la libertad personal es vista como el bien supremo, se produce la división. Las personas se unen a otras para proteger sus intereses, buscando el poder en un gobierno de mayoría. Cristo promueve la unidad por encima de la división. El apóstol Pablo compara a los cristianos con sirvientes domésticos. Todos servimos al mismo amo, por lo que no podemos juzgarnos unos a otros. No conocemos la mente de Dios y no podemos tener una mentalidad de nosotros contra ellos. Dios está por encima de nuestras divisiones.

En el evangelio de Juan de hoy, Jesús dice: "Para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todos los que pertenecen a la verdad escuchan mi voz".

La verdad, tal como la llamó Jesús, tiene varias partes. Jesús da testimonio de la verdad al revelar la naturaleza de Dios a través de su vida, muerte y resurrección. Otra parte de la verdad es ver claramente las situaciones en el mundo que nos rodea y en nosotros mismos. Examinar nuestras propias creencias y acciones regularmente a través de conversaciones y comunidad con otras personas que NO son como nosotros nos ayuda a ver nuestra verdad. Cuando nos vemos a nosotros mismos con claridad, entonces podemos ver nuestras fallas y errores. Podemos arrepentirnos y pedir perdón.

En esta Fiesta de Cristo Rey, nos inclinamos con asombro y adoración, a Aquel que revela la verdad de Dios, a Aquel que nos libera de nuestras propias intenciones para que podamos buscar y encontrar la verdad para que podamos amar y servir a Dios y a los demás. Amén.